

JEFE DE INVESTIGACIONES ENFRENTA GRAVES CARGOS POR DDHH QUE LO HACEN TAMBALEAR

Nelson Mery en su peor momento

■ **A la denuncia de la ex prisionera** Odette Alegría que lo acusó de vejámenes sexuales, lo que el jefe de la Policía Civil niega, se suman otros testimonios que lo acusan de detener personas, hoy desaparecidas, y de amenazar a detenidos para que hablaran.

JORGE ESCALANTE
SANTIAGO

El momento más difícil de su carrera tras 12 años como director general de la Policía de Investigaciones de Chile, vive Nelson Mery. La última acusación en su contra que lo involucra en vejámenes sexuales a una ex prisionera en la Escuela de Artillería de Linares, es la más delicada que se le ha formulado, de todos los conflictos de los que hasta ahora ha salido ileso y respaldado por el gobierno.

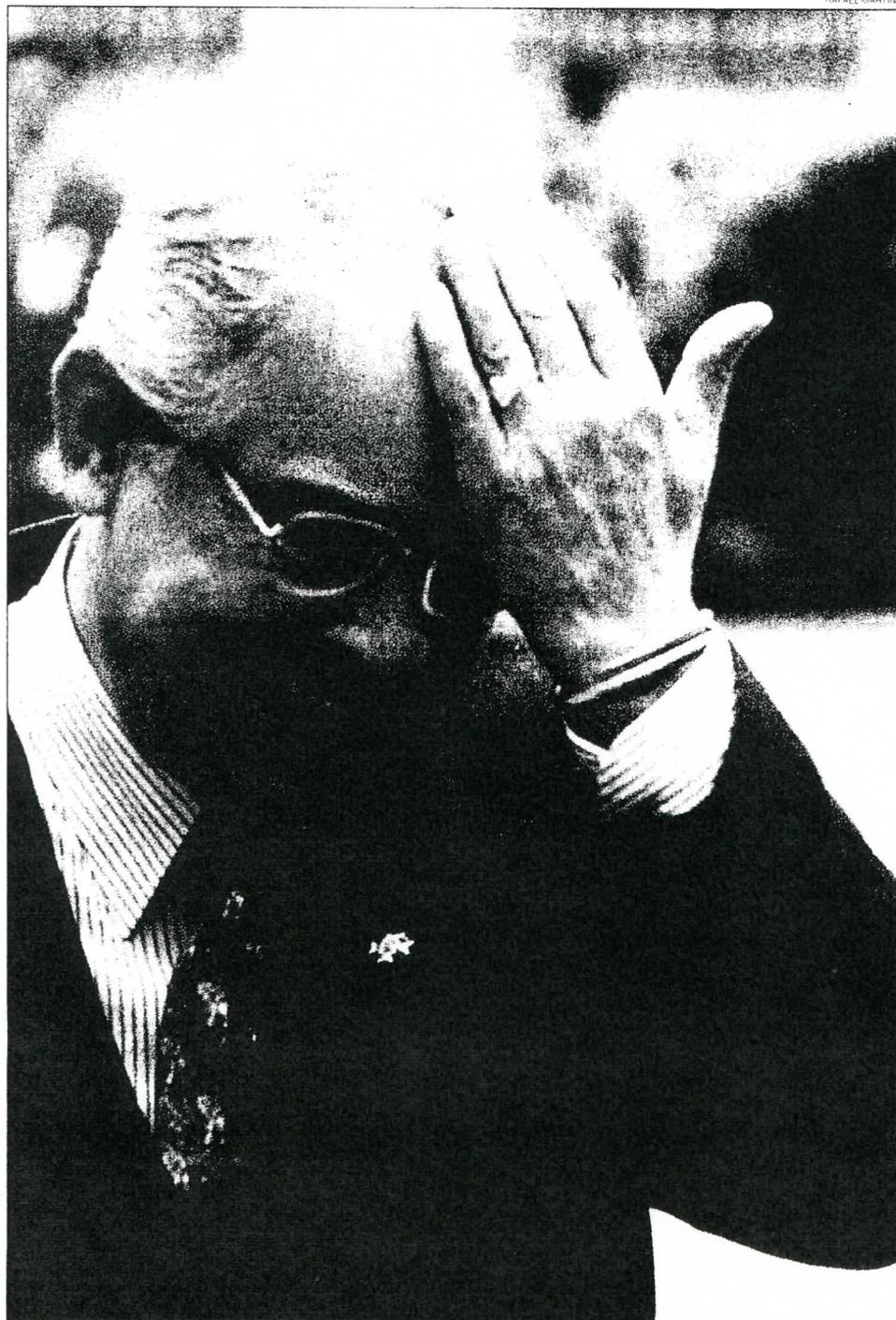
Sin embargo, esta vez, una alta fuente vinculada a Investigaciones afirmó a **La Nación** que "ahora sí que, por primera vez, esta realmente complicado". Como lo dijo el obispo emérito de Linares, Carlos Camus, si bien es difícil que la ex prisionera Odette Alegría pudiese probar ante la justicia su grave acusación "yo tiendo a creer lo que ella dice, porque es muy difícil que se invente una calumnia así".

La ex detenida acusó al director general de Investigaciones de mostrarle sus genitales "con su marrueco abierto" e intentar "poner su

pene en mi boca". Ante ello, Nelson Mery reaccionó negando la acusación por lo que hoy interpondrá una querrela por injurias y calumnias.

Y continúan apareciendo testimonios que involucran a Mery en la represión, cuando era un detective en Linares actuando como enlace entre su servicio y la Escuela de Artillería de esa ciudad. La integrante de la Agrupación de Detenidos Desaparecidos de Linares, Zolidia Leiva, afirmó que Nelson Mery llegó a su casa para detener a su compañero Luis Tapia, quien hoy es un detenido desaparecido. "No sé dónde él lo entregó, pero llegó junto a otras personas. Mery lo tironeaba para sacarlo", dijo la ex detenida, según el sitio de internet www.linaresdigital.cl.

Otro testimonio es el del ex prisionero Belarmino Sepúlveda, miembro de la Agrupación de ex Presos Políticos de Linares. "Nelson Mery era el que coordinaba los interrogatorios en conjunto con un sargento de apellido Aguilar. En una oportunidad yo no quise firmar una declaración que contenía dichos que no eran



míos, entonces el señor Mery me amenazó que si no firmaba lo iba a pasar muy mal", declaró Sepúlveda en la causa rol 5073 del Segundo Juzgado del Crimen de Linares. "El no golpeaba, pero siempre estaba al tanto que nos torturaban porque presenciaba el estado en que nos dejaban", agregó el ex prisionero.

Según la abogada querellante Maritza Jara, quien representa a varios ex prisioneros de Linares y ciudades cercanas en sus querellas por los vejámenes de los que fueron víctimas "hay muchos ex prisioneros que mencionan al director de Investigaciones como quien los interrogaba, y que sabía de que ellos eran torturados porque estaba presente. Algunos lo llamaban el 'psicólogo', porque preparaba a los detenidos con un interrogatorio blando".

La querrella por torturas y otros vejámenes interpuesta en 1999 ante el juez Marcelo Vásquez del Tercer Juzgado del Crimen de Linares por 48 ex prisioneros políticos, entre quienes está la denunciante Odette Alegría, fue a parar finalmente a manos de la justicia militar, donde permanece entrabada.

La ex prisionera Alegría concurrirá el mañana a declarar ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, acompañada del diputado del PPD Jorge Tarud, y del alcalde socialista de Linares Carlos Villalobos.

El director de Investigaciones anunció que hoy interpondrá una querrella por injurias y calumnias, acción que será patrocinada por el abogado de DD.HH. Jorge Mario Saavedra.

LOS CONFLICTOS QUE EL JEFE POLICIAL SORTEÓ HASTA AHORA

Las primeras críticas que debió enfrentar Nelson Mery, fue el procesamiento por "obstrucción a la justicia" que en 1996 dictó en su contra la ministra Raquel Camposano, quien investigaba el asesinato del senador de la UDI Jaime Guzmán. Los cargos apuntaron a que Mery no había entregado a tiempo pruebas del caso, entre ellos un video grabado por el inspector Jorge Barraza, en el que se veía a la cúpula del FPMR.

Meses después, durante 1997 y parte de 1998, nuevamente los dardos apuntaron hacia

él, aunque también en contra del gobierno, como responsable superior del fracaso en la detención del prófugo líder de la secta criminal Colonia Dignidad, Paul Schäfer, y la desarticulación de la poderosa organización delictual alemana.

Luego, en 2002, su cabeza volvió a ser puesta en la guillotina ante el fracaso en la investigación por la desaparición de nueve adolescentes en el campamento de Alto Hospicio, en Iquique. Finalmente, se trataba de la acción de un sicópata que operaba planificadamente en serie, y no de abandono de los hogares por

parte de las niñas, como en algún momento Mery lo insinuó.

El nuevo vendaval lo vivió en el marco de la carta-bomba enviada a la embajada de Estados Unidos, juicio en el que fueron condenados el analista de inteligencia Lenin Guardia y el ex integrante del FPMR, Humberto López Candía. Guardia trabajaba como informante pagado por Mery, lo que inicialmente el jefe policial prefirió no mencionar. Otro conflicto debió enfrentar cuando en junio de 2002, y luego de un reportaje de canal 13 que puso al descubierto una red

de pedofilia, quedó de manifiesto que varios de los antecedentes denunciados no habían sido investigados por la institución que dirige Nelson Mery, incluyendo algunas pistas que habían llegado desde el extranjero.

La última acusación que afectó al director general de Investigaciones saltó a la publicidad en el programa El Termómetro de Chilevisión, cuando en junio pasado fue mostrado un video en el que un delincuente común afirmó haber trabajado con la policía civil para robar en sedes de partidos de oposición.